



September 22, 2024

Children: The Unexpected Gift

There are few true surprises left in our instant-gratification world. We have unlimited information at our fingertips, constant communication, high speed internet, and same-day shipping. But there is still one thing that remains a mystery: welcoming a new child into our hearts and into our homes.

Every time a child enters the world, it is cause to celebrate the delivery of an unexpected gift. Sometimes children come before we are ready. Sometimes they arrive when we thought our family was complete. Sometimes a child comes exactly when we had planned, but they appear with unexpected needs, surprising qualities, or special abilities that demand our attention and care. Some children may come to us through adoption, fostering, or as godchildren. Sometimes they leave us too soon. And for some, no children appear at all, even though we may want them very much.

No matter how or when they arrive, children are always a true gift from God. From the first moment of their existence, each is a unique and unrepeatable person with an eternal destiny, chosen and called to become a son or daughter of God through Baptism. Welcoming and loving a child, helping that child to grow in wisdom and faith, is the greatest act of hope in the world. Arriving home for the first time with our new little one in tow, we come face-to-face with a whole new life, a new way of living for another.

Not all are called to become parents. But for the vast majority of us who are, parenting is the primary way we work out our salvation on earth. Each child entrusted to us is also counting on us to help him or her get to Heaven! When we embrace this call, our extraordinary act of hope has the power to transform us through selfless love, tender care, profound joy, and refashioned dreams to become ever more like the Father who created us. No wonder Jesus tells us, "Whoever shall receive a child such as this in my name, receives me." Amen! Thank you, God!

"Children are a gift. Each one is unique and irreplaceable. We love our children because they are children, not because they are beautiful, or look or think as we do, or embody our dreams. We love them because they are children." – Pope Francis, Amoris Laetitia, 170.





September 22, 2024

Los Hijos: Un regalo inesperado

Quedan pocas sorpresas verdaderas en nuestro mundo de hoy, estructurado para dar la gratificación instantánea. Tenemos información sin límites a nuestro alcance, comunicación constante, internet de alta velocidad y envíos el mismo día. Pero todavía hay una cosa que sigue siendo un misterio: el dar la bienvenida a un hijo o hija en nuestros corazones y en nuestros hogares.

Cada vez que un hijo entra al mundo, es una oportunidad para celebrar la recepción de un regalo inesperado. A veces los hijos llegan antes de que estemos listos. A veces llegan cuando pensábamos que nuestra familia estaba completa. A veces un hijo llega exactamente cuando lo habíamos planeado, pero se presenta con necesidades inesperadas, cualidades sorprendentes o habilidades especiales que exigen nuestra atención. Algunos hijos nos llegan por adopción, acogida o como ahijados. A veces nos dejan demasiado pronto. Y para algunos, no aparece ningún hijo, aunque los quisiéramos mucho.

No importa cómo ni cuándo lleguen, los hijos son siempre un verdadero regalo de Dios. Desde el primer momento de su existencia, cada uno es una persona única e irrepetible con un destino eterno, llamado a ser hijo o hija de Dios por el Bautismo. El acoger y amar a un hijo, ayudarlo a crecer en la fe y sabiduría, es un acto de gran esperanza. Al llegar a casa por primera vez con nuestro nuevo chiquillo entre brazos, nos encontramos cara a cara con una vida completamente nueva, una nueva forma de vivir para otro.

No todos están llamados a ser padres. Pero para la gran mayoría de nosotros, la crianza de los hijos es nuestro camino para lograr la salvación. ¡Cada hijo que se nos ha confiado también cuenta con nosotros para ayudarlo a llegar al cielo! Al recibir este llamado, nuestro acto de esperanza extraordinaria tiene el poder de transformarnos por un amor servicial, el cariño, una alegría profunda y sueños transformados, para llegar a ser cada vez más como nuestro Padre celestial. No nos debe sorprender que Jesús nos diga: “El que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe”. ¡Amén! ¡Gracias a Dios!

“Los hijos son un don. Cada uno es único e irrepetible... Se ama a un hijo porque es hijo, no porque es hermoso o porque es de una o de otra manera; no, porque es hijo. No porque piensa como yo o encarna mis deseos. Un hijo es un hijo”. - Papa Francisco, Amoris Laetitia, 170.

